

EL MOVIMIENTO HISTÓRICO EN ESPAÑA

Y NUESTRO TEATRO ANTIGUO,

JUZGADOS POR MR. MOREL-FATIO.

Nuestros lectores convendrán en que, hablando de buena fé, vale mas oír la verdad, aun dicha con dureza y hasta con exageración, que permanecer en el silencio, en la ignorancia ó en el error, sobre asunto que tanto nos interesa como los progresos de la historia pátria. No cabe negar que cuando todas las naciones rivalizan en esclarecer los diversos periodos que forman su propia historia y en estudiar profundamente la de los antiguos pueblos orientales y americanos, España permanece, con raras excepciones, estacionaria en tan importante y trascendental movimiento. Señalar las causas de esta sensible paralización es lo que se ha propuesto el Sr. Morel-Fatio en un extenso artículo publicado recientemente en la *Revue historique* de Paris, titulado «Revista del movimiento histórico en España.» Desde luego se advierte que su autor se halla perfectamente enterado del curso de nuestras publicaciones históricas, y que su censura mas que por el prurito de criticar está motivada por el sentimiento que le produce el exiguo concurso que España presta al desarrollo general de la ciencia histórica, estando por tantos conceptos obligada á figurar en primera línea.

En este supuesto, despues de examinar el Sr. Morel-Fatio las principales publicaciones históricas hechas en España durante estos últimos años, ya por corporaciones ó asociaciones ya por particulares, compara el conjunto del movimiento actual con el último brillante periodo de las ciencias históricas en España

en la segunda mitad del siglo XVII, de cuya comparacion resulta de un modo evidente la decadencia de la España contemporánea. En efecto, los trabajos eruditos de nuestros dias son bastante inferiores á los productos de la ciencia tanto secular como eclesiástica de los reinados de Fernando VI y Carlos III y aun á los de los últimos años del siglo XVIII. Añádese á esto el lamentable abandono en que se han dejado no solo algunas ciencias auxiliares muy cultivadas en otro tiempo, sino periodos considerables de nuestra historia, faltando completamente la ciencia y la actitud, la iniciativa y la perseverancia, indispensables en estas materias. ¿No es ciertamente triste para todo buen español que la coleccion general de inscripciones romanas de España haya sido publicada por un sábio alemán, Emil Hübner en el *Corpus* de la Academia de Berlin? que la primera historia monetaria de la península haya sido hecha por un francés: Alois Heiss? que la primera historia completa de nuestra literatura haya sido escrita por un norte-americano, Jorge Ticknor? que en un pais que tanto debe á la civilizacion árabe apenas se encuentren sino dos ó tres arabistas, y un rabinista no obstante la importancia alcanzada en él por los judios? y en fin que se haya abandonado completamente á los extranjeros el estudio de la lengua vasca? En punto á paleografía y diplomática nada nuevo se ha publicado tampoco en España desde hace muchos años; la filología en general y hasta la romana es entre nosotros una ciencia casi ignorada; y los estudios etimológicos apenas han salido del período de pura fantasía.

La erudicion histórica ha abandonado muchos periodos de la historia nacional; no solo los de los orígenes difíciles de la historia de nuestro pais, cuyo estudio exige erudicion vastísima y penetrante sino hasta el visigótico. En cambio pocos españoles saben, por ejemplo, que la historia del derecho, de las instituciones y aun la historia política de la monarquia visigoda ha sido rehecha en estos últimos años por el profesor alemán Dahn.

A los obstáculos mencionados para desarrollo de la historia de España deben agregarse, segun el Sr. Morel, otros tres de grandísima consideracion: en primer lugar, la ausencia de toda crítica científica, independiente y seria, debida en gran parte

á los desórdenes políticos de España desde principios de este siglo; en segundo lugar la no muy acertada direccion y falta de método que en punto á enseñanza histórica se sigue en institutos y universidades; y en fin el fanatismo religioso, que en oposicion con el espíritu de la ciencia moderna, embota no pocas inteligencias.

Causas menos poderosas, obstáculos menos insuperables que los referidos, bastarian por si solos á entorpecer la marcha de la gran maestra de la vida, cuyas enseñanzas y aplicaciones tan útiles son á los principes como á los pueblos.

Otro punto de no menos interés para nosotros ha tratado el mismo Sr. Morel-Fatio en la *Introduccion* á la magnífica edicion de *El Mágico prodigioso, comedia famosa de D. Pedro Calderon de la Barca, publicada segun el manuscrito original de la biblioteca del Duque de Osuna, con dos fac-similes, una introduccion, variante y notas* (1). De todos los géneros cultivados por los españoles en la edad de oro de nuestra literatura, el drama merece, mas que los otros, ser sometido al estudio atento del crítico, del historiador y del filósofo, porque habiendo pasado por todas las fases del mas vasto desarrollo á que puede llegar una forma literaria, representa fiel y completamente el génio de una nacion difícil de comprender y apreciar. Entiende el Sr. Morel-Fatio por drama la *comedia* clásica tal como la presentan primeramente Lope de Vega y los poetas de la escuela de Valencia, tal como se vá luego poco á poco modificando por los grandes poetas dramáticos de la escuela de Lope, y despues por Calderon que la imprime el sello propio de su génio; tal en fin como aparece en estado de cristalización ó de fórmula insípida en las obras de los autores medianos ó detestables de fines del siglo xvii ó principios del xviii. Reducido á esta forma especial y á los límites indicados, el teatro español es un producto esencialmente nacional, que ha prosperado durante mas de un siglo merced el gran talento de algunos poetas, la facilidad y fecundidad asombrosas de la ma-

(1) Heilbronn.—Henninger frères, lib.—éditeurs, 1877.—Imp. de Ch. Georgi á Bonn.
— Un vol. 8.º

yor parte de ellos, y el favor constante de un público, que era no la flor y nata de la sociedad sino la nacion entera.

Como en toda obra literaria, hay en la comedia española dos cosas que considerar: la forma y el fondo. La crítica tanto nacional como extranjera ha exagerado el valor del primero de estos elementos y no ha estudiado el segundo bajo el punto de vista verdaderamente importante. La forma es la expresion (siempre versificada en este género) del pensamiento del artista, la direccion de la intriga, el conjunto de la accion dramática; pero el fondo es aquí mas bien que la materia ó asunto de la obra la fotografia de la vida española bajo todos sus aspectos y en todas sus manifestaciones. Importa poco que el drama pertenezca á la categoría de las comedias de santos, de capa y espada ú otras: el poeta español en todas circunstancias no pinta mas que la vida española, los caracteres españoles, las pasiones españolas.

Este cuadro tan rico, tan variado, tan exacto de la sociedad española, es, en opinion del Sr. Morel-Fatio, lo que constituye la originalidad y el valor propio de la antigua comedia. La direccion dramática y la interpretacion, rara vez de primer orden y con frecuencia muy débiles, figuran en segunda línea. No es esto excluir la comedia de la bella literatura, cerrar los ojos á sus bellezas de estilo y versificacion y á las grandes concepciones dramáticas que á veces suele ofrecer, para no ver en ella mas que un documento propio para esclarecer la historia de la civilizacion española; sino que la importancia del lado histórico excede sensiblemente en este drama al mérito literario, y que la erudicion ha hecho mal en descuidar hasta aquí un punto de vista que á tantos descubrimientos interesantes se presta.

Para explicar esta inferioridad de la forma en el drama español, es necesario tener presente que este género no fué considerado como *noble* por los poetas de los siglos xvi y xvii. El testimonio de Lope de Vega en su famoso *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* es capital. La comedia era un género bárbaro, y por esto mismo incapaz de plegarse á las exigencias de los principios estéticos insensibles á la gran masa del público. Compárese una composicion lírica de Lope, la oda *A la barquilla*, por ejemplo, con cualquier pasaje de sus come-

días y se advertirá desde luego la distancia que separa la obra artificial y estudiada, del producto inspirado por la tradicion, en el que la parte del artista se reduce á una interpretacion popular de ideas y sentimientos familiares al conjunto de la nacion.

La toma de Granada en 1492, que puso fin al periodo verdaderamente productivo de la poesía heróica popular, el gran desarrollo é importancia que empezó á adquirir la clase média, la decadencia del espíritu militar á fines del siglo xvi y el descubrimiento de la América, fueron causas que modificaron notablemente el ideal de la nacion, y que suscitaron un nuevo modo de interpretacion de sus sentimientos diferente del que creó una sociedad, cuyas condiciones de existencia fueron otras. El drama, y en especial la comedia, fué en el curso del siglo xvi absorbiendo las mas vivas manifestaciones del génio poético nacional. No es sin duda el teatro español nacional á la manera de la antigua poesía heróica; sino que lo es en cuanto queda accesible á todas las capas de la sociedad, asi por la naturaleza de los asuntos que transporta á la escena, como por la forma con que los reviste. Por mucho génio creador que se reconozca en los poetas de Valencia y en Lope, hay en su obra un conjunto de hechos y de ideas, un fondo de formas poéticas que pertenecen al tesoro comun de la nacion, y que están por lo tanto lejos de ser frutos de su inspiracion ó de su talento personal.

En cuanto á los asuntos, el poeta estaba obligado á no separarse de lo que podia sentir y comprender su público. La historia nacional, algunas leyendas de santos, las costumbres españolas contemporáneas presentadas con cierta exageracion en su parte caballeresca, ciertos episodios siempre desfigurados y españolizados de la historia antigua, sagrada ó profana, ó de historia extranjera de la edad média, tal es por punto general el círculo en que se mueve la comedia de Lope á Zamora. La poca popularidad de que gozaron los autores dramáticos anteriores á Lope, si se exceptua Lope de Rueda, que tendian á seguir los modelos clásicos ó á imitar el teatro italiano, prueba cuanto repugnaban al ideal español de aquel tiempo estas importaciones extranjeras.

Ahora bien ¿Lope y sus contemporáneos han sido mas creadores en lo que concierne á la forma? Tambien en este parti-

cular han instintivamente satisfecho las tendencias y las necesidades de su público. Siendo la prosa un instrumento que se presta mal á la expresion de la poesía patriótica, la han abandonado, y han vuelto naturalmente á los metros populares, á la redondilla y al romance, dejando la versificacion llamada de *arte mayor* por anticuada y poco acomodaticia, y el endecasílabo por su origen extranjero y su aplicacion á la poesía erudita. Esta vuelta á las formas de la poesía popular fué lo que decidió del éxito de la comedia.

Otra causa de la inferioridad estética del género que nos ocupa es el exceso de produccion, á que se han dejado arrastrar casi todos los poetas de la escuela clásica; y aunque todos los autores dramáticos españoles no han abusado de su facilidad hasta el extremo del justamente llamado *mónstruo de la naturaleza*, puede muy bien asegurarse que casi todos han derrochado su talento y perjudicado su reputacion con el afan de producir mucho y á prisa, en vez de componer obras serias y bien estudiadas.

No pretende, entiéndase bien, el Sr. Morel-Fatio sostener que la comedia no ofrezca belleza de estilo y movimiento dramático. Abundan en ella trozos bellísimos, y en Lope y en Calderon se encuentran á menudo deliciosos pasajes líricos y diálogos admirablemente sostenidos, en Tirso una encantadora mezcla de humor y de espíritu y una pintura graciosa y picaresca de las costumbres populares, y en Alarcon delicada observacion y estilo notable; pero al lado de estas bellezas qué de debilidades y de mal gusto! Pocas comedias antiguas españolas se pueden leer con igual placer desde el principio al fin.

Hasta el silencio que guarda la antigua comedia española acerca de la intolerancia religiosa tan peculiar de aquella época, la atribuye el distinguido crítico francés, no á la intervencion de la autoridad eclesiástica, sino al estado de adormecimiento general que en este punto padecia toda la nacion. No se debe atribuir á una institucion, aun cuando esta sea la del Santo Oficio de la Inquisicion, tan extraordinaria influencia sobre el estado moral é intelectual de un pueblo. Es cierto que este Tribunal ha contribuido á exagerar el fanatismo de los españoles y á retardar su emancipacion; pero, si bien se considera, el establecimiento del Santo Oficio no ha sido obra sola

de Isabel y de sus consejeros, sino de ese extraño espíritu de intolerancia que se extendió sobre toda España, precisamente en la época en que las demás naciones de Occidente comenzaban á abrir los ojos á la luz y á salir de la edad média. En este concepto puede perfectamente asegurarse que la comedia antigua representa el españolismo en toda su pureza y extension.

Digamos algo, para acabar, de la manera como el Sr. Morel-Fatio ha llevado á cabo su edicion del *Mágico prodigioso*. Desde luego asombra el concienzudo y profundo estudio que ha hecho sobre esta famosa comedia, así en lo que se refiere á los orígenes del argumento, que se remonta á la historia de San Cipriano de Antioquia, como en cuanto á la versificación de la obra, descripción del manuscrito original conservado en la biblioteca del Duque de Osuna, notas bibliográficas del número de ediciones y traducciones que de ella se han hecho. Su detenido estudio de las ediciones antiguas, su escrupuloso cotejo con el manuscrito original, y el esmero con que ha dado á luz, sino la mejor, una de las mas notables comedias de Calderon, comedia que bien puede decirse es el Fausto español, disculpan hasta cierto punto la dureza y acritud con que trata al Sr. Hartzembuch por haber prescindido de todas estas atenciones y trabajos auxiliares al publicar en la *Biblioteca de autores españoles* el teatro de Lope y Calderon.

A. RODRIGUEZ VILLA.

NOTAS DE MI LIRA. (1)

JUICIO CRÍTICO DE LA PRIMERA EDICION POR D. ANTONIO SANCHEZ PEREZ

Y QUE SIRVE DE PRÓLOGO A ESTA OBRA.

Necesita el escritor novel, del mismo modo que el adolescente que pretende entrar en el gran mundo, de una mano amiga que le presente, de un Mecenas que le recomiende á la indulgencia de los hombres doctos, cuando por primera vez da á la estampa un libro, producto tambien de sus primeros ensayos literarios.

Este padrinazgo, no obstante, continuando la comparacion que hemos establecido, no le garantiza el ser en todas partes bien recibido y agasajado; porque el escritor que aparece en los umbrales del mundo literario, á la manera del jóven que empieza á pisar los fastuosos salones de la grandeza, es objeto desde luego de la crítica, unas veces impertinente, otras severa, de los que ven llegar hasta ellos á un hombre que pretende tomar plaza entre los que ya se han hecho un lugar en aquel mundo de elegidos.

Desairar desde los primeros momentos al presentado, hacerle desesperar y maldecir de la sociedad que con afan buscaba, es matar en flor esperanzas legítimas, que se convierten en horribles decepciones de tristes consecuencias. Enseñarle con solícito cuidado á vivir en aquel médio desconocido, señalarle sus defectos para que corrigiéndose se haga digno de poder alternar entre los ya probados, es hacerle un gran bien, porque de estos suaves pulimentos, puede resultar, que la tosca piedra se convierta en riquísimo brillante, y que el

(1) Este es el Prólogo que ha de llevar la coleccion de poesías de nuestro amigo D. Emilio de la Cerda, de cuyo libro ya nos hemos ocupado y que muy en breve se pondrá á la venta.

inexperto y defectuoso candidato á la estimacion pública, llegue á ser, por lo menos, un hombre digno de aprecio y de consideracion.

Al publicar yo hace nueve años mi primer tomo de poesias con el título de ENSAYOS POÉTICOS, hube de merecer de la fraternal é inquebrantable amistad del reputado escritor Antonio Luis Carrion, que él fuese quien me llevase de la mano ante el mundo de los doctos y de los críticos. Y no sé si debido á sus indulgentes apreciaciones en el Prólogo que escribió á mi obra, no sé si como una deferencia debida al nombre de mi introductor, la crítica apasionada y cruel, que no enseña ni corrige, y en cambio martiriza y desanima, no se cebó en mi obra, y antes bien, con gratitud inmensa, con religioso cariño, conservo aun coleccionado cuanto la prensa de toda España dijo de mis ENSAYO POÉTICOS, desde las revistas de los periódicos serios mas autorizados, hasta el festivo suelto de los que solo prodigan alabanzas, cuando no encuentran anchos lados vulnerables donde introducir el acerado aguijon de la crítica mordáz.

Pero de todos estos recuerdos que guardo en mi cartera, de este sinnúmero de juicios que mi libro mereció de los escritores españoles y de alguno de Paris y de Italia, uno hay que conservo en lugar preferente, porque en él se revela la espontaneidad del que, sin conocer al autor, sin hallarse con él ligado por ninguna clase de relaciones ni de afectos, dió con toda independenciam su elocuente y severo fallo, tan respetable para mí, que al publicar esta segunda edicion de mis producciones, aumentada con las que en el trascurso de nueve años he podido reunir, no he titubeado en ponerlo al frente de la obra como una prueba de mi reconocimiento al autor de aquel escrito.

El periódico *La Reforma*, publicó poco despues de ver la luz mis poesias y bajo el epígrafe de CARTAS CONFIDENCIALES Á L... el artículo crítico que á continuacion inserto, debido á la brillante y juiciosa pluma del Sr. D. Antonio Sanchez Perez, hoy director de *El Solfeo*, y que tengo en mas estima que cuantas alabanzas apasionadas ó corteses he merecido de otros escritores, sin dejar por esto de agradecer profundamente el indulgente favor de los que asi me han tratado.

Juzgue ahora mi docto maestro, si el discípulo se ha corregido.

Bajo sus prudentes consejos, he sometido las composiciones cuyos defectos me señalaba á una minuciosa correccion, y en las nuevas he procurado recordar y hacer aplicacion de sus advertencias.

Unicamente me ha sido imposible mejorar lo que es imposible adquirir: mis talentos; porque faltándome lo que reconoce el crítico que me falta, el *quid divinum*, que es la esencia de la poesía, yo no he podido pulir mi inspiracion que solo á Dios le era dado aumentar en mí.

Bástame pasar por un modesto poeta, bástame la satisfaccion de que con mis producciones he contribuido al movimiento literario de mi pátria adoptiva, de mi querida Málaga, de la que siempre diré con el poeta:

y alli quisiera nacer
como quisiera morir.

Oigase ahora como, á vuelta de algunos párrafos que el Sr. Sanchez Perez dedica á su incógnita amiga, me trata en su juicio crítico, mas justo en lo que á mis defectos se refiere, que en las alabanzas que le merezco.

«Cosa muy grave y muy digna de pensarse con detenimiento y con madurez, es esto de emitir juicio acerca de una obra que representa quizá muchas noches de insomnio, muchas ilusiones desvanecidas, muchas esperanzas frustradas: algo mucho de respetable hay en las creaciones del espiritu, para que antes de lanzar sobre ellas un fallo, vacile mucho el ánimo y dude, y el hombre de buena voluntad y de intencion recta estudie, medite y vuelva á estudiar si ha de tener probabilidades, ya que no seguridad completa, de acierto.»

«Quédese el juzgar y calificar de una plumada las obras literarias para los que *se agavillan*

á destrozar la aplicacion agena,
doctos creyendo ser porque acuchillan.»

«Yo, que por mi desgracia no soy docto y que por mi fortuna no creo serlo,—que algo bueno habia yo de tener,—puedo asegurarte que ni por acaso me ha ocurrido dar mi opinion sobre un libro que no haya leído y releído muchas veces, y mas de

uno y mas de dos habria podido recitar de memoria, antes de tomar la resolucion de escribir lo que acerca de ellos pensaba.»

«Mis juicios pueden haber sido erróneos, lo habrán sido de hecho y equivocadas mis opiniones; pero algo es para tranquilizar la conciencia del escritor, el derecho á decir «yo entrego á vuestro exámen mis trabajos, hechos están con buen deseo y con sana intencion: fácilmente podreis convencerme de error, no presumo de infalible, pero desafio á cualquiera á que me acuse con justicia de parcialidad ó de ligereza.»

«Voy á decirte que he leído con verdadero placer un libro que con el modesto título de *Ensayos Poéticos*, ha publicado en Málaga un escritor á quien llaman Emilio de la Cerda.»

«No brillan los escritos del poeta malagueño por esa inspiracion poderosa y sublime, que da carácter propio á los grandes génios, pero hay momentos en que en alas de su fantasia élévase el autor hasta colocarse cerca de ellos. Rasgos son estos y arrebatos de escasa duracion, lo que contribuye á la desigualdad que se echa de ver muy pronto en las composiciones demasiado extensas.»

«Asi sucede, por ejemplo, en la titulada *España en el segundo tercio del siglo XIX*, y que empieza con la entonacion vigorosa y con la robustez que corresponde á tan gran objeto:

Pátria querida, mi valiente España,
preciosa perla que en la mar se baña,
reina que en otro tiempo dictó leyes
y á quien vieron absortas las naciones
unir á su diadema los florones
de las rotas diademas de otros Reyes.

que conserva esta misma entonacion hasta decir

Se alzó tinta en la sangre de su hermano
y tras de horrenda, fratricida lucha,
ya depuesto el encono
y las víctimas dadas al olvido,
vió el pueblo levantarse un nuevo trono
sobre un lago de sangre construido.

Y en que inmediatamente se encuentran estos otros versos

Y en toda aquella era desastrosa
mientras la *pátria* tierra

gemia bajo el peso de la guerra
 funestas convulsiones populares,
 innobles luchas de odio y de ambiciones
 sin trégua la agitaban:
 ya al pié de los *altares*
 las turbas *populares* inmolaban
 á inermes y *cobardes* religiosos,
 ya bajaba un poder, ya otro subia;
 y despues de sufrir la *pátria* mia
 tantos reveses y desgracias tantas,
 tuvo al fin que humillarse ante las plantas
 de un gobierno de déspotas odiosos.»

«Echase en éstos de menos—á mi modo de ver—el *quid divinum*, que es la esencia de la poesía. Antójaseme siempre que leo estos últimos renglones, que estoy estudiando un tratado de historia de España, muy exacto, muy razonado, eso si, pero muy distante de lo que al poeta debe exigirse.

«Es mas, hasta parece que hay cierto descuido en la versificación: la palabra *populares* tan próxima á la de *altares*, produce un efecto en extremo desagradable; el epíteto *cobardes* aplicado á los religiosos, es de escasa oportunidad, porque tal dictado antes expresa desprecio que compasion, que es el sentimiento que el poeta se proponia excitar sin duda; en resumen, por duro que sea decirlo, hay que reconocer que este trozo está muy lejos de parecerse á los anteriores: en la misma composicion elévase de nuevo la entonacion, desaparece el profesor de historia para dejar paso al poeta, y despues de caer y de levantarse alternativamente, aunque no con tan notables defectos, concluye de un modo digno con los siguientes versos, que encierran un pensamiento tan exacto como profundo:

Si la quereis aun grande y potente,
 dadle un acero que radiante vibre,
 nobles empresas que valor reclamen,
 triunfos doquier que su entusiasmo inflamen.
Si la quereis feliz, hacedla libre!»

«Pero si en las composiciones de mucha extension pueden señalarse como defecto esa desigualdad, esa inconstancia de la inspiracion, ó tal vez esa fatiga del génio que busca momentos de reposo con perjuicio de la belleza del conjunto, en las poesias de índole distinta, en las que por sus cortas dimensiones no han podido fatigar al autor, en las escritas sin pretension

alguna de cantar con energía las desgracias de la patria querida, todo es sentimiento, todo es delicadeza, y no pueden leerse sin experimentar cierta conmoción mezclada de placer y melancolía.»

»Recuerdo ahora unas quintillas en que se pinta el amor maternal, este sentimiento admirable que conmueve las fibras de todo corazón sano.»

«Véase lo que dice el poeta de la mirada cariñosa de una madre:

Allí se vé reflejar
nuestra paz ó nuestro anhelo,
como vemos retratar
sobre la olas del mar
los tornasoles del cielo.»

«Expresando estos sentimientos dulces y tranquilos, cantando el amor sencillo y apacible de la familia, llorando tal vez con triste resignación las ilusiones desvanecidas ó el amor olvidado, es como el autor de los ensayos poéticos me parece más poeta y al mismo tiempo más espontáneo, más natural en su expresión, más acertado en sus pinceladas. Revélase en estas composiciones la tranquilidad de la conciencia del justo, unida al sentimiento del esposo amante, del padre cariñoso.»

«Verdad es que á veces inspirado por la idea santa de la libertad exclama con valentía y con vigor:

El déspota, sucumbe, y se le olvida,
ó con espanto se recuerda al ménos.
El mártir al morir, halla su tumba
dentro del noble corazón del pueblo.»

«Pero nos parece preferible á esto la delicadeza y la vaga melancolía que parecen respirarse en las siguientes estrofas:

«El soplo de la brisa una mañana
entreabrió en el jardín de tu ventana
un pálido clavel.

Y luego, de gentil haciendo alarde,
le vi entre tus cabellos una tarde
y celos tuve de él.

.
Verdad, niña, verdad que tu clemencia
hará que no termine la existencia
del pálido clavel?

Y si al morir la flor, también yo muero...

oh! piedad para el triste prisionero!
piedad por mí, y por él.»

«Por demás conocido es su lindísimo apólogo titulado «Riñas de amor,» que no ha mucho tiempo publicaron casi todos los periódicos de España, y que principia:

Riñó en cierta primavera
el céfiro con la rosa,

.

«Las circunstancias que rodean al escritor ejercen sin duda un poderoso influjo en la índole especial de sus escritos; Emilio de la Cerda, no cabe dudarle, es en sus escritos un fiel trasunto de lo que debe de ser en su vida privada, y cuenta amiga L., que acerca de esto solo sé lo que él me dice en la última composicion de su libro que lleva por título «Donde están mis ilusiones,» y que termina con los versos siguientes:

Hoy mi grata existencia poetiza
un ser que constituye mi fortuna,
y en calma nuestra vida se desliza
á la templada sombra de una cuna.

Allí paso mis horas de consuelo,
siempre alejado á la traicion y al dolo;
allí he formado de la tierra un cielo,
allí está mi ilusion; allí tan solo.»

«Prescindiendo de que á esto no lo llamaria yo ilusion, si ya no es que ha de llamarse de este modo todo cuanto en la tierra existe, convengamos en que los versos están sentidos, y el sentimiento expresado con sencillez y con verdad.»

«Por lo regular Emilio de la Cerda emplea un lenguaje elegante y castizo, y su estilo poético revela claramente mucha y escogida lectura de nuestros buenos escritores.»

«Creo haber dicho lo suficiente para que comprendas que el libro *Ensayos Poéticos* merece aprecio y consideracion; yº, despues de asegurar que esta es mi creencia, mando desde aquí un aplauso al autor, y me despido de tí con el mas cariñoso apretón de manos que un amigo puede mandar, por carita, á su amiga querida.»

A. SANCHEZ PEREZ.

LA ROMA DEL IMPERIO

Y

LA FRANCIA MODERNA.

ESTUDIO COMPARATIVO.

II.

Establecido el parangon en nuestro artículo anterior, en lo que se refiere al tocador de la dama romana del bajo imperio, y la parisien de nuestros dias, no creemos que sea necesario añadir muchos detalles, pues harto se desprenden de lo ya dicho. Sin embargo, aun daremos algunas pinceladas mas al cuadro para disipar todo género de duda.

Hemos procurado probar con datos históricos que, la mujer romana, no tenia otra ocupacion que la de cuidar de sus encantos, ya conservando los que la naturaleza habiala concedido, ya supliendo los que la habia negado. Veamos ahora cual es la constante ocupacion de la mujer francesa, sobre todo en Paris.

Si la novela de costumbres ha de ser el fiel reflejo de las del pueblo en que se escriben, ahí están las novelas francesas, que nos pintan diariamente cual es la vida de sus mujeres. Por si de la novela pudieramos dudar, queda el testimonio de periódicos y revistas, y el de los mismos viajeros, que vienen de aquella nacion, y que pintan con estúpida admiracion unos, con justa indignacion otros, la molicie, el punible abandono de todo deber, la ostentacion, el lujo y la refinada coqueteria de las damas parisiens, su minucioso tocador y los recursos que de continuo piden al arte para aumentar sus atractivos; y por último, si nada de esto fuera bastante à convencernos, aun

queda la elocuencia de los hechos, y éstos son el inmenso arsenal de objetos de tocador que de aquella nacion viene á la nuestra, y va á todas las otras que de ella se surten, lo cual prueba su uso constante y hasta exagerado. Para el tocador de las hermosas Francia tiene hoy, como la Roma de los Césares, el tributo de todos los pueblos del globo, y lo mismo que aquellas, el oro, la plata, las perlas y las piedras preciosas, enriquecen sus vestidos y adornan sus manos, su cuello y su cabellera. En el ramo de afeites, es imposible buscar uso mas exagerado que el que hoy se hace en Francia, en donde cada mujer es un problema indescifrable en punto al color de sus cabellos, al tono de su tez y á la morvidez de sus formas.

Como si las mismas damas parisiens quisieran que el parecido con las Claudias y las Flabias fuera mas exacto, se esmeran en copiar de aquellas no solo en detalle, sino en conjunto, sus locuras. No hace muchos meses que una célebre hermosura de la alta aristocracia francesa, ha pagado por un aderezo de brillantes negros millon y medio de francos, debiendo añadirse la particularidad de que muchos de dichos brillantes son falsos, por no haberlos hallado verdaderos del tamaño necesario al objeto.

Sus excentricidades en punto á trajes de teatro, baile, paseo y baño han llamado en los últimos tiempos la atencion de toda la Europa. Como las romanas del bajo imperio, las parisiens se han lanzado á todos los extremos, y si aquellas lucharon en los circos, éstas se han presentado en las carreras de caballos á disputar los premios, en los lagos á patinar y en los clubs á discutir, rompiendo todas las vallas, atropellando por todos los obstáculos y relajando todos los lazos sociales.

Creemos que en el punto discutido el parangon está justificado, así como lo están las inevitables consecuencias que tantas locuras reunidas tuvieran para los dos pueblos mas poderosos del mundo.

Mas de una vez nos ha dado ya la historia el ejemplo de grandes naciones en las que, la molicie y el afeminamiento, han sucedido inmediatamente á las fatigas de la guerra y las conquistas, enervando las fuerzas de aquellos mismos guerreros que, poco antes, hacian estremecer al mundo; pero nunca este ejemplo ha sido tan elocuente como en los dos grandes

pueblos que nos ocupan, y como consecuencia precisa, las dos metrópolis han sido el foco principal de corrupcion de donde han partido las mefíticas emanaciones que debian minar por su base la virilidad y energía moral y material de tan vastos imperios.

Un cuarto de siglo antes de Jesucristo, la reina del Tiber contaba dentro de sus muros cuatro millones de habitantes; y nunca mas lujo, mas voluptuosidad, habia mecido entre sus brazos á pueblo alguno.

El refinamiento habia llegado al punto culminante de su esplendor. Dentro del recinto de Roma se encontraban representadas todas las civilizaciones, y se tenian como esclavos, filósofos griegos, que se daban por muy honrados con improvisar dísticos al feliz alumbramiento de la perra favorita de su señora. (1)

El Norte como el Sur, la Grecia lo mismo que el Egipto, contribuian con sus artes y sus productos á refinar la molicie en que queria adormecerse la sultana favorita de la fortuna; y muy pronto veremos que este refinamiento de lujo fué la causa principal de la decadencia que tarda muy poco en hacerse tan visible como inevitable.

Cuando las fuerzas materiales del imperio romano no fueron necesarias á la conquista, y mientras bien ó mal se conservaba lo conquistado, las guerras, los patricios, los filósofos, los tribunos y los retóricos, rivalizaban en lijereza ó mejor dicho en corrupcion de costumbres; y como la mujer, por muy separada que estuviera de los negocios públicos, formaba parte integrante de la sociedad, pronto participó de esa misma corrupcion. Pero no por eso se diga que fué ni la causa, ni el pretexto, sino el instrumento casi inconsciente del desenfreno á que llegó el lujo y la frivolidad.

Desde el Foro y el Senado, los patricios, los tribunos y los letrados, marchaban, no ha divertir el ánimo, dando trégua á las serias tareas del espíritu, sino á entregarse á la mas loca disipacion, ya en la mesa, ya en los baños ó los circos, ya en otros lugares mas peligrosos aun; y como estos eran los úni-

(1) Bottiger, escribiendo el tocador de la dama romana, nos dice que Sabina, mujer de un ilustre patricio, tenia en su casa un discípulo de Zenón, solo para que cantase en «magníficos versos los faustos acontecimientos de esta especie.»

cos sitios en que la mujer podia encontrar al amante, al esposo, al padre, al hermano y al amigo, alli tambien era donde acudia, para no hallarse aislada y olvidada dentro de su casa, en la que rara vez se reunian los cónyugues. Veamos, pues, si este sistema de vida social no se asemeja, como dos gotas de agua clara, al que habian adoptado las altas clases de la sociedad francesa en los últimos años del imperio, y si, desgraciadamente, no iba tambien cundiendo entre nosotros esta dolencia.

Como resultaria una gran confusion si las semejanzas que encontramos las fuésemos anotando á medida que van apareciendo ante nuestra mirada, vamos á tratar primero de las costumbres romanas, segun lo hemos hecho en lo referente al tocador, y despues pasaremos á las francesas para continuar estableciendo el parangon que nos hemos propuesto al comenzar esta tarea, pasando ahora á reseñar otra de las principales analogías que existen en estos dos pueblos en la época de su decadencia, cuales son los excesos en la mesa.

SOFIA TARTILÁN.

PENSAMIENTOS.

Desde el dia en que por tí
me abrasé en vivo deseo,
te veo tan cerca, que creo
que vives dentro de mí.

Como te llevo en el alma,
del alma en lo mas oculto,
dentro de mí mismo vivo,
olvidándome del mundo.

LUIS MONTOTO.

EL DERECHO INTERNACIONAL

EN LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA DE MADRID.

PROGRAMA.

HISTORIA.

(Continuacion)

LECCION 35.*

Veanse:

WEBER.—Historia universal. Trad. Sanz del Rio.

HALLAM.—Tableau de l'Europe au moyen age.

Caractères generales de la sociedad clásica.—Sentido materialista del paganismo.—Conceptos fundamentales de la Edad Antigua.—La vida de la Naturaleza.—La Libertad y el Derecho.—Idea de la Sociedad.—Idea del Estado.—Nuevas influencias que sobre el mundo antiguo trabajan.—El Cristianismo.—El Germanismo.—Inauguracion de la Edad Média, (siglos v al x).—Sus caractères.—Su desenvolvimiento (siglos xi al xv.)

LECCION 36.*

Veanse:

LAURENT.—La Feodalité et l'Eglise.—Introduction.

GUIZOT.—Histoire de la civilization en Europe.

LABRA.—La Colonizacion en la Historia (Edad Média.)

CANTU.—Introduccion á la Edad Média (Historia Universal.)

De que suerte se condensan los elementos, intereses y sentidos de la Edad Média y toman su representacion ciertas enti-

dades.—La Iglesia.—Su representacion.—La vida moral (las letras y el espiritualismo religioso).—La vida comun (el convento—la propiedad conventual—la limosna—el asilo).—La unidad europea.—El Feudalismo.—Su representacion.—La vida individual y familiar (el feudo—el derecho hereditario—el mayorazgo).—La vida rural.—El Municipio.—Mantiene con atenuaciones y cambios la tradicion clásica.—Vive en él la ley romana.—Representa la vida local y el doble espíritu de libertad é igualdad.—La industria y la propiedad viva (mueble) nacen y crecen á su amparo.

LECCION 37.*

Veanse:

LAURENT.—La Feodalité et l'Eglise.

LAWRENCE.—Commentaire sur l'Histoire de Mr. Wheaton. Tom. 2.^o

ALZOG.—Historia de la Iglesia.

LAFUENTE.—Historia de la Iglesia Española.

Predominio sucesivo del Feudalismo (del siglo vi al x) y de la Iglesia (siglo x al xiii).—Elementos positivos y negativos que á la formacion del Derecho Internacional trae el Feudalismo.—El derecho de aubana.—El de naufragio.—La represalia.—El espíritu caballeresco prescinde de fronteras (la hospitalidad—los torneos—las fiestas para armar caballeros).—Superiores elementos que trae la Iglesia.—El derecho de asilo.—La tregua de Dios.—Las Cruzadas.—El Pontificado como árbitro de los príncipes cristianos.—El Derecho canónico en Europa.—Exageraciones de Gregorio VII é Inocencio III.—Las Falsas Decretales (1151) y las Decretales de Gregorio IX (1240).—Los teólogos y canonistas especulan sobre cuestiones jurídicas y de Derecho Internacional.

LECCION 38.*

Veanse:

AZCARATE.—El Municipio de la Edad Média. (Revista de la Academia de Jurisprudencia.)

BECHARD.—Le Droit municipal dans l'Antiquité et au moyen age.

La vida municipal desde el siglo xii al xiv.—El comercio se desarrolla á su amparo.—Las férias y mercados.—Las hermandades y las ligas de las ciudades mercantiles.—El Hansa (siglo xiii).—Las ciudades toscanas y lombardas del siglo xii y xiii.—La propiedad mueble.—La letra de cambio.—La navega-

cion y la piratería.—Asociacion de los puertos marítimos de Levante y del Báltico para reprimir la piratería.—Las represalias y las cartas de corso.—Los Roles de Oleron del siglo XII.—Resúmen de los elementos traídos al Derecho Internacional por la emancipacion de los municipios.

LECCIÓN 39.*

Veanse:

LAURENT.—Les Nationalités.—Livre 1.er

WHEATON.—Histoire etc.—Introduction.

La Monarquía.—Su representacion histórica.—Su identificacion con la nacionalidad.—Gran progreso que entraña.—Su oposicion al Papado.—La Nacion es la obra de la Edad Moderna.—Su espíritu humano y progresivo.—Como el Renacimiento secunda el empeño de la Monarquía.—Cultivo del Derecho Romano.—Luchas de cancionistas y romanistas.—De que manera sirvió al afianzamiento de la monarquía el Derecho Romano.—Las Universidades.—Las regalías de la Corona.—El Derecho Romano es aceptado por casi todos los pueblos de la Europa cristiana.—Influencia que esto ejerce en la formacion del Derecho Internacional.

LECCION 40.*

Primer periodo de la Historia del Derecho Internacional. (1500-1648).—Problemas capitales planteados en el comienzo de la Edad Moderna.—La vida civil y la vida religiosa.—La libertad de conciencia.—La libertad civil.—La libertad política.

LECCION 41.*

Vease:

WEBER.—Historia Universal.

Relaciones de la Iglesia y el Estado.—El Imperio sacro-romano.—Su ascendencia.—Carlo Magno en el siglo IX es investido por el Papa con la dignidad de Emperador.—Su imperio se extiende al N. hasta el Báltico, el Eyder, y los mares del Norte y de la Mancha; al E. el Oder, los Karpatos y el Thers; al O. el Atlántico y al Sur el Ebro y el Volturno, (en la actualidad parte de España, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania Central, Hannover, Brandeburgo, Baviera, Austria, la mitad

occidental de Hungría y el reino de Italia hasta Nápoles).—Generalizase el régimen feudal de los francos.—Estiéndese el catolicismo por toda Europa.—Obtienen los obispos grandes feudos.—El poder temporal de los Papas nace de la concesión que Carlo Magno (775) y antes su padre Pipino (755) hacen á Esteban II del Exarcato de Ravena, la Pentapolis, el Perugino y el ducado de Spoletto (territorio aumentado en 1077 por la donación de la condesa Matilde).—Las *Capitulares* de Carlo Magno.—Carácter de la gran monarquía.

LECCION 42.*

Véase:

WEBER.—Historia Universal.

El tratado de Verdun (843) asegura á Luis el Germánico la corona de la Alemania tras-riniana.—Lo que era esta á fines del siglo IX.—Desenvolvimiento del feudalismo.—Alodios; tierras tributarias; beneficios vitalicios y hereditarios.—Los duques, barones, margraves y obispos.—La guerra de las marcas de Baviera afirma el principio de la herencia en los beneficios.—La dieta de Tribur (los señores reunidos) depone en 887 á Carlo el Gordo.—La dieta de Worms en 912 elige Emperador al Duque de Franconia, por extinción de la casa Carlovingia.—La Dieta de Frislau en 919 llama á la casa de Sajonia á la dignidad imperial.—En 1030 vuelve á obtenerla la casa de Franconia.—Lucha de ésta (Enrique IV y Enrique V desde 1075 á 1125) con la aristocracia.—Victoria de la última.—Afírmase el carácter electivo del Imperio.—Luchas de éste y el Papado con motivo de las investiduras (Enrique IV y Gregorio VII) en el siglo XI.—Se transige por el Concordato de Worms de 1122 (Enrique V y el papa Canuto II).—Auge de la Dieta imperial.—La anarquía del siglo XIII robustece el desarrollo de los principados y ducados.—Falta de unidad.—Guerras interiores.—Las ligas del Hansa y del Rin.—Pretensiones del Papado á influir en la elección del Emperador.—La Dieta de Francfort de 1338 rechaza solemnemente estas pretensiones y afirma que bajo el aspecto temporal el Imperio de Alemania es completamente independiente de la Santa Sede.—La *Bula de Oro* de Carlos IV (1356) y la *Paz Pública* de Westfalia de 1371 (de donde salió el tribunal de la Vehme) tienden á organizar el Im-

perio.—Redúcese el derecho á elegir Emperador á los príncipes, duques ú arzobispos de Mayenza, Treveris, Colonia, Bohemia, Palatinado, Sajonia y Brandeburgo.—Organízase la Dieta.—Luchas interiores de Alemania.—Las ciudades y los príncipes al terminar el siglo xiv.—Victorias de éstos.—La agitación religiosa de Juan de Huss á principios del siglo xv.—Exaltación al Imperio de Maximiliano I (de la casa de Hapsburgo) en 1495.—Engrandecimiento de la casa de Habsburgo.—Carlos V de Alemania, I de España, reúne bajo su autoridad el imperio mayor de la Edad Moderna.—Amenaza de los turcos.—Nuevas relaciones del Papado y el Imperio.—Sentido monárquico y centralista de Carlos I.—La religion instrumento político.—Aparicion de Lutero.

LECCION 43.*

Veanse sobre ésta y las dos lecciones siguientes:

LAURENT.—La Reforme.

GUIZOT.—Histoire de la civilization en Europe.

BALMES.—El protestantismo comparado con el catolicismo.

WEBER.—Historia Universal.

La Reforma.—Prescíndese de su bondad ó maldad absoluta y bajo el punto de vista exclusivamente religioso.—El protestantismo entraña el libre exámen.—El libre exámen pasa de la esfera religiosa al orden político.—Las luchas interiores del protestantismo son consecuencia lógica de aquel principio y del relativo apego que á la tradicion profesan las diversas sectas.—Luteranos, calvinistas y arminianos; anglicanos y disidentes.—De que suerte y hasta que punto el interés de la Libertad se combina con el interés de la Reforma.—El sentido igualitario del cristianismo es realizado por el protestantismo.—Inspiraciones que de él recibe la Democracia moderna.—Sentido humano de la Reforma.—Que relaciones tiene, bajo este punto de vista, con el Renacimiento.—La vida civil encuentra en aquella un poderoso apoyo.—Que efectos produce en la vida inglesa la ruptura con Roma y el entronizamiento del protestantismo en las esferas oficiales.—Porque y como el protestantismo es acogido favorablemente por los príncipes alemanes.—Doble empeño de la monarquía de Carlos V; la dominación de la aristocracia (la unidad del Imperio

- y la emancipacion del Papado (la secularizacion de la vida).
- Alianza del Papado y del Imperio contra los Príncipes.

LECCION 44.ª

La Dieta de Worms (1521) condena y destierra á Lutero.—Acógenle y sostiénenle los Príncipes de Alemania.—Muévase el Emperador contra éstos.—La Liga de Schmalkalda.—El Interim de Ratisbona de 1547.—Intervencion de Francia en apoyo de los protestantes por odio al Imperio.—Apoyo indirecto que le prestaron los turcos.—Unense los alemanes contra éstos.—Aplazan aquellos sus diferencias hasta el Concilio de Trento que dura de 1545 á 1563.—Renacen las luchas por causa de religion.—En 1555 se hace la *Paz de religion*, en la cual se reconoce la existencia legal de los luteranos, se sanciona la desamortizacion de los bienes eclesiásticos hecha por los príncipes protestantes, se establece la pérdida de los que pasasen del catolicismo al protestantismo (*reserva eclesiástica*) y se excluye del nuevo derecho á las demas sectas ó iglesias evangélicas.—Crece el protestantismo.—Propaganda calvinista.—Oposicion de los príncipes á la preponderancia de la floreciente casa de Austria y á que continúe en ella la dignidad imperial.—El emperador Matias dá la corona de Bohemia (reino electivo) á su sobrino Fernando de Styria.—Resístenle los bohemios que eligen á Federico V, calvinista, Elector Palatino del Rhin.—Iniciase la Guerra de *treinta años*, con la exaltacion al Imperio de Fernando de Styria, que revoca las *Cartas de magestad* de Bohemia y decreta el *Edicto de restitucion*, contra los protestantes.

LECCION 45.ª

Los cuatro periodos de la guerra de *treinta años*.—Periodo palatino (1619-23).—Periodo danés (1625-29).--Periodo sueco (1630-35).--Periodo francés (1635-48).--Doble interés que se ventila en las guerras de *treinta años*.—El interés de la libertad de conciencia.—El interés del equilibrio Europeo.—Situacion política y estado geográfico de Europa en el primer tercio del siglo XVII.—Poderio de la Casa de Austria.--La rebelion de los Países bajos contra España.—La existencia y progreso de Suiza á despecho de Austria y España (la Valtelina).—Preven-

ciones de Francia contra la Casa de Austria.—La política de Richelieu.—El apoyo de Francia á los protestantes de Alemania inclina de su lado la balanza.—Situación de las cosas la víspera de la Paz de Westfalia que termina la guerra (1648).

LECCION 46.^a

Veanse:

WHEATON.—Histoire du Droit des Gens etc. Tom. 1.

HANTEUILLE.—Histoire du Droit maritime etc. etc.

PARDESSUS.—Us et coutumes de la mer des peuples de l'antiquité et du moyen age. Preface.

La guerra marítima durante la Edad Média es equiparada á la piratería.—Tentativas para establecer un derecho.—El *Consulado del Mar* de fines del siglo XIV.—Sus antecedentes (*Estatutos y usos* de Barcelona, Marsella, Valencia y otras plazas marítimas de Levante de los siglos XII y XIII).—Doble importancia del Consulado por lo que hace al derecho mercantil y al derecho de gentes.—Generalidad que tienen de ordinario las leyes mercantiles.—Las presas segun *El Consulado*.—Inmunidad de las mercancías de país amigo.—Derecho del capitán de barco amigo á ser pagado por el flete de mercancía enemiga.—Derecho del capturador de barco enemigo que portee mercancías de amigos á ser retribuido por la conducción de aquel á puerto seguro.—Autoridad que se concede al capitán del capturador.—Importancia de los tribunales consulares y de hombres buenos de las plazas marítimas.—Sancionanse los principios del Consulado en varios tratados de los reyes de Inglaterra, de Francia, de Castilla y de Borgoña en los siglos XIII al XV.—Resistencia de las ciudades anseáticas.—*Le Guidon de la mer* del siglo XVI.—Su importancia comercial.—La doctrina sobre seguros.—Sus afirmaciones de derecho internacional, (cap VI, X y XI sobre presas, cartas de corso y de represalia, y rescates).—Influencia de sus preceptos en la Ordenanza de la marina de Luis XIV de 1681.

LECCION 47.^a

Veanse:

SCHOERER.—Historia del comercio. Trad. española.

LABRA.—La Colonización en la Historia. 4.^a, 5.^a y 15.^a conferencias.

El Derecho marítimo desde el siglo XVI.—El régimen colo-

nial.—Idea de la explotacion mercantil.—Sentidos que por bajo de esta idea se dan.—La unidad como pensamiento superior de España.—Como lo traducen nuestras *Leyes de Indias*.—Breves indicaciones sobre la Historia de la colonizacion española.—Sentido opuesto de Inglaterra.—De que modo abandona la vida interior de sus colonias de América.—Ventajas é inconvenientes de uno y otro sistema.--Como los aceptan y siguen con inconsecuencias, Portugal, Francia y Holanda.—La intolerancia mercantil y la exclusion de los colonos de la direccion política nacional, son los rasgos característicos de toda la colonizacion de los siglos xvi al xviii.--Consecuencias dañosas á la libertad de los mares.--Pretensiones de España y Portugal.—Les presta apoyo la bula de Alejandro VI que concedió á aquellos paises la soberania de las tierras y los mares del nuevo mundo.—De que suerte los holandeses resisten esta pretension.—La Paz de Westfalia y la de los Pirineos (su complemento) establecen indirectamente la libertad de los mares orientales.—Pretensiones de Inglaterra á la soberania de los mares vecinos.—Resistencia de Francia y Holanda á reconocerla.—Pretensiones de Dinamarca sobre el Sund y los Belts.—Resistencia de las ciudades Hanseaticas.—Se impone y es aceptado el pago de los derechos de pasaje por el Sund.—Estado general del derecho marítimo internacional en la época de los tratados de Westfalia.

RAFAEL M. DE LABRA.

Profesor de Derecho Internacional Público
en la Institucion Libre de Enseñanza de Madrid.

(Continuará.)

ALEJANDRO POUCHKINE.

SU VIDA Y SUS OBRAS.

III.

Donde mas se ha revelado el génio poético de Pouchkine es, sin que quepa dudarlo, en sus poemas dramáticos. En todas sus composiciones anteriores hemos visto como desenvuelve una idea con forma poética, pero siempre dentro de uno de los géneros literarios simples, sin revelar mas que su sentimiento propio. En las obras de que vamos á ocuparnos le vemos invadir un nuevo campo, lo vemos emprender una nueva y arriesgada empresa, sin que en ella echemos de menos á aquel Pouchkine lírico, digno de tanta admiracion.

Un asunto tratado en forma poética no cabe asimilarlo mas que á cualquiera de los géneros literarios definidos por los preceptistas, mas entre cada uno de estos géneros hay los llamados de transicion, los cuales participando de elementos componentes de cada uno de los primitivos, constituyen una variedad cuya unidad es la belleza del todo, armónico fondo de la composicion. A uno de estos géneros hay que referir los poemas de Pouchkine, al género épico-dramático. Las ideas desarrolladas son grandes, elevadas en la forma, y para su exposicion se vale de personajes que expresan su propio sentimiento, que revelan una grandeza de alma, en lo que se ve algo mas que la objetividad pura, se ve tambien un elemento subjetivo que sin ser bastante á nivelar con el otro y obtener una composicion dramática, en la acepcion que esta palabra tiene, es lo bastante para que se obtenga una, que participando de ambos

géneros, tiene la alteza del primero, sosteniendo en ella el poeta una casi absoluta belleza por las excepcionales condiciones de que la naturaleza lo habia dotado.

Pocos en número, ha desarrollado en cada uno de ellos una idea, sin que esta variedad haga disminuir en lo mas mínimo el mérito de ninguno de ellos. El género histórico en *Boris Godounoff*, el legendario en la *Roussalka*, el psicológico en *Mozart y Salieri* y en *El Baron avaro*, y el romántico en *El Convidado de piedra* son los fondos de las obras de que nos vamos á ocupar.

Al reseñar la vida del poeta ruso hicimos notar que enmedio de las agitaciones de su vida, no fué pequeño el alivio que encontró dedicándose á los estudios históricos sobre las antiguas crónicas de su patria, trabajos iniciados ya por su antecesor el ilustre Karamzine. Estos estudios habian de reportar grande utilidad para todos, pues aplicando unos la severa crítica del historiador filósofo, se habian de ver depurados los sucesos del carácter fabuloso y legendario, base primera de los relatos y tradiciones de todos los pueblos, y aplicando otros su talento poético habian de contribuir y no poco, con la amena forma de que lo revistieran, á popularizarlos y darlos á conocer al mayor número. Karamzine llevó á cabo la primera parte de este trabajo y tocaba á Pouchkine la segunda, en la que se arriesgó despues de concienzudos estudios sobre Shakspeare, en el que como hemos dicho aprendió el desarrollo de la idea y el trazado de los caractéres, cosa que en su tiempo aun no se habia hecho, que no reveladas aun las bellezas del dramaturgo inglés encontraron sus contemporáneos fuera de tiempo la forma dada por Pouchkine, cuyo mérito verdadero no se ha revelado y apreciado hasta mucho despues de su muerte.

A la muerte de Ivan el Cruel, el vencedor de Kassan, le sucedió en el trono su hijo Feodor, príncipe débil, religioso en extremo y mas apto para los oficios del sacerdosio que para sostener el peso de un gobierno extenso y comprometido en aquel tiempo. Antes de la muerte de Ivan, su yerno Boris Godounoff, miembro de la *Donma* (1) gozaba ya de bastante prestigio é influia en la gobernacion del estado, influencia que se

(1) Consejo del emperador.

acrecentó cuando subió al trono su inepto cuñado, llegando á ser entonces el verdadero czar de Rusia. Apesar de las prescripciones de la iglesia griega, que solo permite las terceras nupcias, Ivan IV llegó á contraer la sesta con Maria Nagoi, de la cual tuvo otro hijo, Dmitri, el cual poco despues de su nacimiento fué relegado con su madre á una ciudad del departamento de Yerostao. Feodor sin descendencia, la corona habia de pasar á su hermano; mas cuando esto estaba próximo á suceder, se recibió la noticia de que Dmitri habia sido encontrado con una profunda herida en el cuello que le privó de la vida. El pueblo atento á lo que en la familia real pasaba, atribuyó este crimen á Boris, alegando como móvil el deseo de ser verdadero czar, como instrumento al hijo de la nodriza un tal Bitiagofski, que juntamente con otros pereció en el tumulto que provocaron los hermanos de la czarina Maria.

Feodor por medio de Boris mandó hacer una informacion, de la que resultó que el jóven príncipe en un ataque de epilepsia que frecuentemente sufría, habia caido teniendo un cuchillo en la mano con el que se infirió la mortal herida. Esto resultó de la informacion practicada por Choniski, que algunos años despues habia de llegar á czar de Rusia, descubriendo la falsedad del supuesto Dmitri que ocupaba el trono.

El resultado participado hizo constar que habian sido castigados, injustamente los que perecieron, opinion que ha prevalecido en todos los historiadores, apesar de la cual el ruso Karamzine sigue la contraria, y adhiriéndose á la manifestacion popular imputa el crimen á Boris. Lo mismo que el historiador ruso, á la memoria del cual está dedicada la obra, creia el jóven poeta; y esto con la revelacion y campaña del primer falso Dmitri, sus amores con Marina y su llegada á Moscou constituyen la notable composicion de que hablamos.

Muerto el czar Feodor y muerto tambien el hijo de Maria Nagoi, el trono de Rusia se encontraba vacante, y en la primera escena el poeta presenta al pueblo, al clero y á la nobleza suplicando á Boris deje el convento á donde se ha retirado y venga á ocuparlo. Del tumulto y agitacion consiguiente hablan Vorotinski y Chouski, los cuales discuten y de comun acuerdo atribuyen á Boris el crimen mediante el cual el trono de Rusia

se encuentra vacante y que concluirá por ser ocupado por Godounoff. «El pueblo—dice Chouski—clamará y suplicará aun un poco; Boris hará aun algunas muecas como un borracho ante un vaso de vino y luego nos hará el favor de tomar humildemente la corona: despues nos gobernará como ha hecho hasta aquí.»—Continuan, como buenos cortesanos, hablando ambos mal del señor, lo suponen turbado por los remordimientos de su crimen, vuelven la vista á su pasado y se avergüenzan de que llegue á ocupar el trono «un esclavo de ayer, un tartaro, el yerno de Maluta, feroz sicario del cruel Ivan» y determinan conspirar para impedir que logre sus deseos: apesar de esto cuando Boris manifiesta que acepta, cuando en celebracion dispone un suntuoso banquete, Chouski se olvida de lo dicho, recomienda á su compañero que olvide lo hablado y que no dando oidos á la calumnia varie de modo de pensar. Coloca el poeta esta escena en 1598 y traslada la siguiente al 1603: introduce al lector en una celda donde el padre Punene, desvelado durante toda noche, trabaja en la terminacion de su crónica. En la misma estancia dormita Gregorio, su lego, que al despertar revela sus sueños agitados, sus deseos, sus ambiciones, sus luchas interiores; deseos, ambiciones y luchas que no calman las exortaciones del buen fraile, sino que antes al contrario, cuando procurando distraerlo se refiere al suceso capital que en su crónica relata, cuando alude al asesinato del jóven príncipe, cuando se refiere al tiempo y da detalles, la ambicion del lego acrece, la tormenta de su pecho ruge con mas violencia y al encontrarse solo exclama: «Boris, Boris, todo tiembla ante ti; nadie se atreve á recordarte la suerte del desgraciado niño á quien tú has asesinado y no obstante un monje en una sombría celda escribe contra tí una delacion terrible, gracias á la cual, tú no escaparás al juicio de los hombres, como no habrias escapado al juicio de Dios.»—Huye Gregorio, puede atravesar la frontera sin caer en poder de los que la vigilan y esperan apoderarse del que ha proferido la blasfemia «Yo seré czar en Moscou.» Este, que no es otro que Gregorio, se refugia en Polonia, donde es reconocido y acatado como el verdadero Dmitri por quien se hace pasar. En tanto que en la corte siguen las persecuciones y la agitacion crece en el pais, da principio la campaña, en la que teniendo el

falso czar la fuerza moral de su parte se ve victorioso donde quiera que las tropas reales le presentan batalla.

Unas de las escenas mas bellas de la obra es en la que Gregorio se manifiesta tal cual es á la bella Marina, hija de Mníchék, uno de sus mas ardientes parciales. Al llegar al castillo de éste el ambicioso lego se detiene en él con su gente y olvida el trono, la guerra, la corona y todo cuanto en la tierra hay por los encantos de la jóven y su amor que ansía. En esta escena, él que confiesa no haber nacido tímido y que lo está revelando con sus acciones, se siente turbado, no recuerda las frases que estudiara para seducir su corazon, se encuentra trémulo, agitado, él que nunca ni por nada lo estuvo.

Llega Marina y olvidado de todo, despues de alhagar su amor y su orgullo con la promesa de un trono, la pasion lo trastorna; viéndose increpado por ella que le censura su larga permanencia en el castillo, olvidándose de sus derechos y de la guerra emprendida, contesta que nada mas que ella le importa y cuando con una cruel franqueza Marina le confiesa que no es á él por sí á quien ama, sino al futuro czar de las Rusias, el falso Dmitri arroja la máscara con el corazon hecho pedazos y le confiesa quien es. Ella se siente herida en su amor propio, ha sido objeto de un engaño que derrumba todas sus ilusiones y lo acusa con la energía propia de todas las mujeres en semejantes casos. Nada consigue Dmitri con rogar ni suplicar de rodillas: es despreciado, rechazado y amenazado, pero entonces se siente en él su carácter; no manifiesta ningun temor por las amenazas de la noble polaca y cuando ella añade al desprecio la burla, diciendo que de semejante impostor ninguna fórmula de juramento es creible, elevándose él á la altura del puesto que su audacia le ha creado exclama: «La sombra del Terrible me ha adoptado. Ella desde su tumba me ha llamado Dmitri, ella es quien levanta los pueblos en mi favor y quien me ha señalado á Boris por víctima. Me da vergüenza humillarme por mas tiempo ante una polaca orgullosa. Los azares sangrientos de la guerra, los rudos quehaceres de mi destino espero que aquietaran las angustias de este amor. ¡Oh, cómo te odiaré cuando esta cobarde pasion se halla extinguido! Partiré; á mi cabeza le espera en Rusia la muerte ó la corona; pero..... encuentre la muerte como un bravo guerrero, en leal

batalla ó como un malvado en el cadalso, aunque me eleve al mas alto puesto que un hombre puede ambicionar, tú no serás mi compañera, tú no participarás de mi destino y tal vez desees demasiado tarde la suerte que acabas de despreciar.»

Cuando queda solo luchando aun con la pasion que en él se agita, exclama: «No es mas fácil combatir á Godounoff ó luchar con la perfidia de un jesuita cortesano que llegar á feliz término con una mujer.»

Despues de algunos cuadros en que el poeta manifiesta ya el ardor de los campos de batalla, ya el temor que á la corte embarga, ya el amor que los pueblos revelan por el que creen Dmitri, llega el desenlace que se anticipa en los fastos históricos con la repentina muerte de Boris, dada la cual su consejero íntimo Basmemoff ayuda tambien al supuesto czar, que es aclamado en Moscú. Aquella aclamacion entusiasta cesa sin embargo cuando al finalizar la última escena los parciales del triunfador invaden el palacio, dan muerte á los hijos de Boris y aun con las manos ensangrentadas, cuando aun resuenan en los oidos del pueblo los gritos de los inocentes, participan que Maria Godounoff y su hijo acaban de envenenarse.

Como hemos podido ver, esta série de cuadros dramáticos es un tegido de bellezas, en el que el poeta manifiesta una vez mas sus excelentes dotes. La idea marcha lenta en su desarrollo acompañada de mil detalles, revestida de mil frases que coadyuban á la grandeza del cuadro todo, propias á contribuir tambien á que los personajes permanezcan siempre con el carácter que han de figurar en la obra y por el cual se les ha de conocer al primer golpe de vista. Vemos en uno el bajo y mezquino carácter del cortesano manifestando siempre descontento, sumiso repentinamente cuando entrevee el galardón. En Boris Godounoff vemos la ambicion que no repara en el crimen para su satisfaccion, la ambicion como ideal de su vida, pero sobre éste hay otro ideal mas puro, mas tierno, mas poético: está satisfecho de tener un trono hasta el punto de olvidar su crimen, está satisfecho de tener un trono y casi se alegra de los medios empleados, pues teniéndolo él, podrá legarlo á su hijo, abrazado al cual muere, á quien aconseja lo mejor hasta en su último momento. Al trazar el carácter del padre Punene ha recordado sin duda al ilustre Karamzine, los ha unificado y

ha retratado en uno á ambos con todas las notas y condiciones que hacen á un hombre notable, el saber, la virtud, la resignacion: casi se ha excedido á sí mismo cuando ha pintado al lego Gregorio concibiendo el mas audaz de los proyectos, cuando ha demostrado que en cualquier corazon cabe la ambicion mas exagerada, aunque su dueño cubra sus carnes con la tosca estameña y no respire mas que la húmeda y quita vida atmósfera de los claustros. Cuando monje se ha revelado, confesando y pidiendo consuelo para las tribulaciones de su alma, cuando ha arrojado el hábito se revela como guerrero, y entonces mas que las piezas de su armadura brillan en sus ojos la ambicion y la audacia, nada le contiene, nada lo vence, ha concebido un proyecto y lo realiza sin que jamás se note en él nada que desdiga de la primera idea de su carácter, pues si bien una vez á los pies de Marina se le vió flaquear, ha demostrado el poeta que aquel es el lado vulnerable de todos por fuertes que sean, y bien pronto le hace reponerse, oponiendo al amor del falso Dmitri, la altivez, el orgullo, la coqueteria de la polaca, que ansiaba no un amor sino un trono. Ha sabido dar á la obra un color local, propio del tiempo, sin que el mas ligero anacronismo se note, sin que ningun detalle llame la atencion, mas que hasta el punto en que tocando con otro ha de resultar la mas completa armonia.

Despues de esta obra tan digna de llamar la atencion por su originalidad y su buena forma, merece especial mencion *El Baron avaro*, cuadro dramático de indisputable mérito, que no fué publicado sino algunos años despues de la muerte del poeta, entre cuyos papeles fué encontrado. El repugnante carácter del avaro, la avaricia con todas sus asquerosas notas habia sido representada en la literatura antigua y parecia ser el modelo de que se habian servido autores posteriores para ridiculizar y censurar este vicio en escena. Plauto en su *Aulularia* trazó al avaro, con su amor desmedido al oro, de cuya vista no puede prescindir, con los sobresaltos que esto le causa, las dudas y las agitaciones, y supo por último, presentar al corazon humano supeditado por completo á la mas estéril de las pasiones. Mas tarde, en Inglaterra, Jhonson habia retratado en Pennyboy un avaro, pero del cual ninguna novedad resultaba comparado con el Euclio del poeta latino. Despues el espíritu

cómico de Moliere presentó en la escena francesa un Harpagon, en el cual si bien no hay mas originalidad, hay mas perfeccion que en el de Plauto. El Harpagon de Moliere es un trasunto del Euclio, pero mas avaro aun; el Euclio aparece pobre, nadie sabe que sea rico; el Harpagon por el contrario se sabe que posee y no obstante niegan y se defienden de igual manera, ambos ocultan con singular cuidado. Esta es á nuestro modo de ver la diferencia capital que existe entre el personaje latino y el francés; por lo demas, Moliere no solo imitó sino que tradujo á Plauto: ambos niegan un dote, ambos se ven robados, y en este punto vemos mayor gracia, mas propiedad y mas originalidad en el cómico latino, máxime si se tiene presente que muchas escenas de Moliere son tomadas de *I suppositis* de Ariosto y mas de una frase del satírico Rabelais. En el órden del tiempo este avâro, bien trazado ya, habia de ser expuesto de una manera mas revelante, de un modo tal que apareciendo con mas terribles caractères, se hiciera mas repugnante la figura, y esto con singular acierto lo ha llevado á cabo Pouchkine. El vicio está representado con mas realce por el poeta ruso, lo lleva hasta donde puede llevarse, hasta el sacrificio del amor filial por completo, amor para el cual no hay espacio en aquel corazon marmóreo, completamente lleno de la pasion que lo embarga. En los poetas anteriores los hijos han manifestado quejas de su avariento padre, expresando deseos de sacudir la odiosa tirania, pero ninguno en este punto ha llegado donde Pouchkine.

En la primera escena, Alberto, hijo del baron, se lamenta de la bolladura que su casco sufriera en el último torneo, la avaricia de su padre le imposibilita para comprar otro y con el que tiene le es imposible presentarse en ninguna parte. Esta es la idea que al joven preocupa, sin que haga disminuir su preocupacion la venganza que ha tomado hiriendo á su contrario: se manifiesta en él una avaricia por contagio que hiela, y por ella explica su fuerza y su heroismo en aquel caso que le hace exclamar: «Mi contrario nada ha perdido, su cota de maila de Venecia está intacta, su pecho nada le costó y no está obligado á comprar otro.» El, por el contrario, por su rango, por su clase, está obligado á comprar otro casco y otro caballo, pues tambien se inutilizó el que tenia y ni para una ni otra

cosa tiene dinero, ni quien se lo dé. El judío Salomon, que aparece en escena, exige garantías para un préstamo; Alberto no las tiene y apesar de su desesperacion está á punto de hacer pedazos al usurero, cuando le ofrece un filtro para que su padre muera y entre él en posesion de las riquezas. Se decide el jóven á quejarse al Duque y efectivamente lo hace provocando la mas terrible escena. Cuando el avaro padre comparece y le preguntan por su hijo, cuando el Duque pregunta por qué no asiste á su corte, el padre que vé que esto no podria suceder sin detrimento de su tesoro, se alarma y principia por decir que su hijo no gusta de la corte pues es de un carácter sombrío y salvaje. Insta el Duque, manifestando que pronto se acostumbraria, y acreciendo entonces el temor del viejo, trata de hacer creer que es indigno del recuerdo de tan elevado señor el que pasa su vida en los excesos del vicio. Aun para esto hay excusa, lo achaca el Duque á la soledad en que el jóven vive, y el padre apelando al último extremo, olvidando que es su propia honra la que con la calumnia destroza, pero sacrificándolo todo á la pasion que lo domina, manifiesta que aquel hijo ha querido matarlo, que de continuo desea su muerte y que siempre ansia robarlo.

A esta declaracion terrible, Alberto que escucha escondido, sale y «Habeis mentido, baron!» exclama. Invoca entonces el padre para vengar la afrenta el juicio de las armas y arroja un guante á su hijo en señal de desafío. Al recojerlo Alberto, exclama ¡Gracias; he aqui el primer regalo de mi padre!

La violenta agitacion del avaro y la indignacion que para ambos manifiesta el Duque, causa la muerte del viejo, con lo que tan bello poema termina.

Creemos no haber dicho nada de mas al afirmar que es el mejor y mas acabado retrato del avaro el trazado por Pouchkine. A la novedad adiciona detalles que no ocurrieron á los anteriores y no cabe una representacion mas terrible del vicio que la que traza, extendiendo uno de sus efectos al sacrificio de su propio hijo, humillándolo, calumniándolo sin que mas que esto le preocupe, pues es el único medio de salvar sus riquezas de que no mermen.

El avaro en sus continuas visitas al tesoro, su único ideal, tiene monólogos en los anteriores al poeta ruso, monólogos

en los que es imposible negar belleza, fuerza y verdad, pero á todos aventaja el que constituye la segunda escena de esta obra. Despues de declarar con cuanta ánsia ha esperado la llegada del feliz momento en que puede contemplar su oro, despues de manifestar la satisfaccion que le causa poder añadir aquel día un puñado, continúa: «Esto parecerá poco, pero los tesoros poco á poco crecen. He leído no recuerdo donde que un rey mandó á sus soldados que cada uno llevara un puñado de tierra á un lugar determinado y una alta colina se elevó allí, desde donde pudo el rey contemplar sus extensos dominios y la mar donde se agitaban sus numerosos bajeles. Del mismo modo yo, trayendo en pobres puñados mi tributo diario á esta cueva, he levantado mi colina y desde ella puedo contemplar todo lo que me está sometido. Qué es lo que no me está sometido? Desde aquí puedo gobernar al mundo como un espíritu superior: no tengo mas que querer y se elevarán esplendidos palacios, las ninfas vagarán en alegres grupos por los jardines; las Musas me presentarán sus ofrendas; el libre génio de la guerra se convertirá en mi esclavo, y la virtud y el trabajo con sus vigiliass esperarán humildemente de mí su recompensa. Con solo que silbara, el crimen ensangrentado entraria arrastrándose, obediente y temeroso, me lameria las manos y atento á mi mirada esperaria leer mi voluntad.» Mas adelante, despues de enumerar los sudores y lágrimas que aquello habrá costado, dice: «Si, si todas las lágrimas, todo el sudor, toda la sangre derramada por todo lo amontonado aquí pudieran brotar de repente, se reproduciria de nuevo el diluvio y yo moriria ahogado en el fondo de mis fieles subterráneos.»

La belleza toda de la composicion no ha de poderse comprender por lo que dejamos dicho, esperamos que un día podremos ofrecer una traduccion completa, aunque tambien de este modo ha de perder la obra mucho de lo que contribuye á hacerla notable.

Despues de ésta, tócanos hablar de *Mozart y Salieri*. De la misma manera que la anterior censura la avaricia, censura en ésta la envidia, terrible vicio que despues de hacernos confesar inferior al envidiado, nos lleva á procurar la muerte de aquel ser superior á quien debiamos admirar. A la repentina muerte del ilustre autor de *D. Giovanni* siguieron rumores de

un envenenamiento llevado á cabo por Saliere, y esto constituye el fondo de la composicion, donde á mas de las bellezas de forma que les son comunes á todas las del autor, se notan grandes pensamientos y notables ideas.

La Roussalka rusa, es la *Loreley* alemana. Pouchkine ha retratado á la pobre y sencilla joven seducida por el caballero y abandonada por otra de elevado rango, cuando principia á sentir en su seno el fruto de su amor. Desesperada se arroja al rio y se convierte en el hada moradora del fondo de las aguas, á donde por medio de su hija atrae á su antiguo amante para cumplir su venganza prometida.

La última obra que se dió á conocer del poeta, obra que permanecia desconocida, pues jamás habia manifestado ni aun intencion de escribirla, es *El convidado de piedra*. Esta es un cuadro formado con una escena de la obra de Moliere del mismo título y que éste á su vez habia copiado de nuestro Tirso. Presenta el poeta á D. Juan, enamorando á D.^a Ana, ante el sepulcro del comendador su esposo, á quien él matara. Sigue á esta la escena de la cita en casa de la hermosa viuda; y cuando ella está próxima á ceder, cuando ya se ha desvanecido un tanto el horror que le causara saber que el que á sus pies tiene es D. Juan, el que la dejara viuda, aparece la estatua del comendador, invitado por el galante temerario para que en aquella noche velara á la puerta del aposento de la que fué su esposa.

Mas extenso debia ser nuestro trabajo sobre Alejandro Pouchkine, y al decir esto es que comprendemos, como los mas habrán comprendido, que son muchas las bellezas que atesoran sus obras para que todas hayan podido ser expuestas ó reveladas. Sensible es y será para su pátria la prematura muerte del que, como buen poeta buen caballero, sacrificó su vida al honor de su esposa. Sin ser tan pronto arrebatado de la tierra, donde su nombre será eterno, fácil es comprender á donde hubiera llegado, en vista de lo que realizó apesar de las agitaciones de aquella vida, en la que como él mismo confiesa, el sol de la felicidad habia brillado pocas veces.

A. FERNANDEZ MERINO.

¡POBRES MADRES!

En un pueblo de las tristes
soledades de la Mancha,
viviendo modestamente
en una casita blanca,
pasa su vida llorando
una venerable anciana,
que ayer vivía dichosa
y hoy muere sin esperanzas.

Tenía un hijo que era
el apoyo de su alma,
el jugo de su existencia
y la luz de su mirada.

Pero el rudo torbellino
de las pasiones humanas,
en su revuelta corriente
al bravo mancebo arrastra;
y pierde la pobre madre
al hijo de sus entrañas.

Desde entonces, la infeliz
en la aldea solitaria,
sin tener á su hijo, vive
una existencia de lágrimas.

Y cuando brilla la luz
tras los vapores del alba;
cuando las nacientes flores,
los pájaros y las aguas,
con su aroma, con sus trinos
y con su murmullo, alzan
en armónico concierto

su misteriosa plegaria...
ella, pensando en el hijo
que tiene en tierras lejanas,
recorre triste los campos;
y con sentidas palabras,
dice mirando las flores,
los pájaros y las aguas:

—¡Sois libres! Con libertad
él vivía en mi compañía.
En ese rubusto tronco
entrelazais vuestras ramas:
él también sus fuertes brazos
á mi cuello rodeaba.
Os envidio, florecillas:
sois libres. ¡Libertad santa!

Pajaritos que cruzais
por la región azulada,
buscando el nido en que anida
la madre que tanto os ama...
yo también tenía un hijo,
y está muy lejos de España.

Lo mismo que ese arroyuelo
de su manantial se aparta,
él se apartó para siempre
del manantial de mi alma.

Las pobres madres, no saben
más que amar y ser amadas;
¿qué entienden ellas de yugos,
de libertad ni de patria?

Yo tan solo sé que errante
mi hijo por el mundo vaga,
como la perdida hoja
que el huracán arrebató.

Yo solo sé, que si llora
cuando recuerde á su patria,
con el calor de mis besos
no podré secar sus lágrimas.

Yo solo sé que está ausente
y que su ausencia me mata:
las pobres madres no saben
mas que amar y ser amadas.

Ya no veré su sonrisa;
ya no besaré mis canas;
ya no estrecharé sus manos
entre mis manos heladas,
ni en mi postrera agonía
escucharé sus plegarias!

Ya no cerrará mis ojos;
ni derramando sus lágrimas,
pondrá un cruz en mi tumba
con florecillas tempranas...

Todo acabó para mí,
que en estas luchas infaustas
he perdido para siempre
al hijo de mis entrañas.

Y llorando amargamente
aquella infeliz anciana,
siguió mirando las flores
y las aves y las aguas.

ANTONIO LUIS CARRION.

FIESTAS DE TOROS.

(Continuacion.)

El periódico republicano *El Orden*, en cuya redaccion tomaron parte publicistas tan ilustres como D. Emilio Castelar, D. Pedro Moreno Rodriguez y D. Antonio Sanchez Perez, combatió enérgicamente las corridas de toros. Lástima es y grande que esa notable publicacion fuera eliminada, por decreto gubernamental, del palenque periodístico; asi como lo es tambien que figurando lo mas florido de nuestros escritores entre los abolicionistas de las funciones de cuernos, no hagan correr sus plumas para ponerles fin, con el poderoso ariete de la ciencia y los activos venenos de la sátira, siguiendo las huellas del ameno y castizo escritor y académico de la lengua, ya difunto, D. Antonio Maria Segovia, que dió á luz en Cádiz (1) un delicioso artículo analizando un cartel de toros, tan incisivo y lleno de gracia, que no deberia olvidarlo, para su reproduccion en el *Boletín*, ó su insercion en cualquier obra abolicionista de las lides taurinas, la *Sociedad protectora de los animales y las plantas*.

Yo creo que las lidias de reses bravas forman parte de nuestras diversiones publicas en el último tercio del siglo XIX, por que los españoles no nos hemos tomado el trabajo de analizarlas con el escalpelo de la razon; y asi, todas las personas amantes de la humanidad, todos los hombres que trabajan por la fraternidad universal, cuantos hacen uso de su razon para caminar por el mundo, y los apóstoles que, ora con la palabra, bien con el escrito, difunden la luz de la democracia, deben secundar en su nobilísimo empeño á las sociedades protecto-

(1) Por los meses de Julio ú Agosto de 1868, creo que en el «Diario de Cádiz.»

ras de los animales y las plantas, no solo haciendo á las fiestas de toros cruda guerra, sin dar paz á la mano, con fé y constancia sin límites, que las gotas de agua llegan á horadar las piedras, sino encarnando en el corazon del pueblo la idea de que ningun buen demócrata debe traspasar los umbrales de un circo tauromáquico, sino muy al contrario, combatir, de cuantas maneras le sea posible, la execrable fiesta.

La conclusion de las corridas de toros está íntimamente enlazada con la cuestion social, con la cuestion de descentralizacion de la propiedad agrícola.

Cuando se inaugure en España una era de prosperidad para la agricultura; cuando se promulguen sábias leyes limitando la propiedad territorial; cuando las inmensas campiñas que hoy sirven para pastos, se destinen á cultivo; cuando el dinero se consagre al encauzamiento y direccion de las aguas de los rios á fin de fertilizar comarcas que hoy necesitan ese elemento de vida y sea fácil, por vias férreas, ó fluviales, ó por carreteras, la exportacion de sus frutos, y al propio tiempo se desequen las marismas, entonces, con la division de la propiedad y la explotacion de la tierra, concluirán las diversiones tauromáquicas, porque no habrá dehesas donde criar las reses bravas, con las condiciones que necesitan de aislamiento y de gran extension de terreno.

Un renombrado ganadero de Castilla, tiene dedicadas, en los montes de Toledo, trece mil fanegas de tierra á mantener quinientas vacas bravas y sus crias hasta la edad de dos años, y para pasto de los toros, dos dehesas, una de invierno de dos mil fanegas y otra de verano de igual cabida. Ciertó es que por la situacion especial de esas tierras y la consiguiente dificultad del acarreo de sus productos, no es posible que sean hoy cultivadas, pues el valor de los trasportes superaria tal vez al del capital empleado en las labores; pero ¿acontece lo propio con todos los campos destinados á surtir de reses los circos?

El año de 1870, existian en España, segun el estado que tengo á la vista, sesenta y cinco ganaderos, y calculando que ocupe cada uno en la cria de sus toros, nada mas que la tercera parte del terreno que digimos necesitaba la ganaderia de los montes de Toledo, resulta que tienen empleadas unas tres-

cientas mil fanegas de tierra en el sostenimiento de la bárbara fiesta.

Calcúlese ahora, si esas trescientas mil fanegas se dividieran en lotes de á seis y empleando en instrumento de labranza el capital que representa el ganado bravo, se repartieran aquellos lotes y estas máquinas entre cincuenta mil obreros agrícolas, para plantaciones de árboles y cosechas de cereales, caldos y hortalizas, con qué suma de riqueza se acrecentaria la del país, de qué número de familias se labraria la ventura y cuánto saldria gananciosa la moralidad del pueblo español, libre de ese espectáculo, que nubla su razon y prostituye su sentimiento.

Y téngase en cuenta, que para la mayor parte de los criadores, el sostenimiento de la ganaderia brava es mas bien artículo de lujo que de granjeria, hasta el punto de que muchos de ellos no podrian vender toros de plaza, si no tuvieran grandes labores donde emplear el ganado de desecho de las tientas.

Desde el momento, pues, que comiencen á roturarse terrenos incultos hoy por la escasez de agua, ó por la falta de comunicaciones, y crescan por tanto considerablemente los precios de los arrendamientos de las dehesas, pocos habrá que se resignen á pagarlos por la mania de sostener una funesta tradicion, ó la rara vanidad de ver sus nombres en los carteles anunciadores de la fiesta en que lucen sus habilidades los sucesores de los Pepe Hillos y los Costillares.

En Galicia, que surte á Inglaterra de bueyes para el consumo, es donde hay mas y mejor ganado vacuno de España, y alli las reses, desde que nacen están sujetas á la doma, sin conocerse la cria de vacas y toros bravos, por no consentirlo la descentralizacion territorial y ganadera.

La ganaderia brava perjudica notablemente á la bondad de las reses que se dedican al cultivo, al arrastre, á la obtencion de la leche, á las industrias que tienen aquella por base y al sustento del hombre; y la razon es óbvia: en los tentaderos, esto es, en la prueba, por medio de la suerte de pica, de la bravura de los becerros, los mas fuertes, los mas ágiles, los mas valientes, los mas sanos, los de mejor estampa, se apartan para toros de plaza y los restantes se desechan con destino á los otros utilísimos objetos que dejo enumerados.

Es inconcebible que tales absurdos prevalezcan en medio de la civilizacion europea.

Venimos cometiendo, en el trascurso de lo escrito, la injusticia de no tener palabras de compasion sino para el caballo, y es la verdad que tan digno de lástima como el caballo, lo es el toro.

Dice un amigo mio, que, en las lides tauromáquicas, el toro es el único que tiene razon; «y yo—añade—como servidor de la razon en todas ocasiones, cuando alguna rara vez voy á una corrida, soy siempre del partido del toro.» «Haciendo, prosigue, caso omiso de los caballos, que no discurren, sino solamente sufren y mueren, entre los espectadores que gozan viendo el martirio de la res, los lidiadores que la martirizan y aquella, que fuera de la dehesa, su natural vivienda, acosada, hambrienta, encerrada horas y horas en el estrecho y oscuro chiquero, obligada luego á salir al redondel y hostigada cruentamente para que haga uso de sus armas, obra movida por un vértigo de rabia, y, en resumen, no hace otra cosa sino defenderse ¿quién lo duda? la conducta mas racional es la del toro.»

Yo quiero hacer á la mayoría de los asistentes á las corridas la justicia de imaginarme que sus almas se estremecen de piedad, cuando el toro, despues de la suerte de pica, y á veces, luego que le clavan el primer par de banderillas, rendido, jadeante, bañado en sudor y sangre, bramando de furia y de dolor, vaga desatentado por el circo, en busca de un lugar donde no lo maltraten, ó donde, al menos, encuentre mas condiciones defensivas de aquellos que lo rinden y lo hieren é intenta saltar ó salta entre barreras, y se acerca á las puertas del toril y del corral, sitios donde recuerda que permaneció tranquilo antes de la lidia, y se detiene en aquellos lugares de la plaza en que siente mayor frescura, y se refugia por último en los tableros, para recibir solo por delante las ofensas de sus enemigos y evitarlas con el testuz, y la cuadrilla entonces, sin darle tregua, ni punto de reposo, lo fatiga mas y mas con los capotes, y le agugerea el morrillo con nuevos arpones, hasta que, despues de una briega, en muchas ocasiones interminable, durante la cual recibe sendos pinchazos, cae por fin la fiera herida de muerte, y el espada se retira recibiendo estrepitosos

silbidos ó frenéticos aplausos, conforme haya ó no cumplido los preceptos de aquel *génio del toreo* llamado Pedro Romero, que daba las siguientes lecciones á sus discípulos, en la escuela sevillana de Tauromáquia:

«El matador de toro debe presentarse al *bicho* enteramente tranquilo, y *en su honor* está el no huirle nunca teniendo la espada y la muleta en las manos. Delante de la *res*, no debe contar con los pies, sino con las manos; y una vez el toro derecho y arrancando, debe parar aquellos y *matar ó morir*.»

Apropósito de la suerte de matar á toro *recibido*, añadía:

«Parar los pies, muchachos, y *dejarse coger*, que es la manera de que los toros se consientan y descubran bien.»

No caben mayor rebajamiento de la idea del honor, ni mas grandes atrocidades en materia de consejos.

Argúyese por los encomiadores de las fiestas de toros, que las desgracias personales que ocasionan sus lances son muy contadas. No es exacto. Los que tal afirman paran mientes solo en los toreros de fama, y como su número es, por fortuna, muy reducido, corto es tambien el de las bajas que ocurren en sus filas, y, sin embargo, á un ciñéndonos á éstos, sin remontarnos á época lejana y prescindiendo de las cogidas que hicieron perder un ojo á Dominguez y una pierna al Tato, recuerda todavia el pueblo de Madrid la muerte del diestro cordobés Pepete, que, con dos terribles cornadas en el pecho, exhaló el postrer suspiro, en la flor de su juventud, ante los espectadores que presenciaron horrorizados la catástrofe y que momentos despues colmaban de invectivas al espada Cayetano Sanz, porque no *paraba los pies* en la muerte del toro matador, temeroso de que realizara éste en su persona la segunda parte de la tragedia.

Pero ténganse en cuenta los toreros de cartel de "segundo orden, los lidiadores en general de las corridas de novillos, los que torear en los circos que se improvisan en muchos pueblos, los que capean los toros llamados en Andalucia del aguardiente y las reses enlazadas que se corren de dia y de noche por las calles de ciertas localidades, en determinadas fiestas, los que dan pasto á su aficion en los mataderos, y, finalmente, las desgracias que acontecen con los toros de plaza en el campo y se verá cómo el número de contusos, heridos, muertos é inuti-

lizados cada año por obra de las reses bravas, asciende á una cifra muy respetable.

No son las circunstancias actuales de nuestro pobre pais las mas favorables para entrar de lleno en la cuestion de los orígenes, no solo de las fiestas de toros, sino de todas aquellas que tienden á mantener la parálisis en las inteligencias, el fanatismo en los espíritus y la esclavitud material de los pueblos; pero ese ultramontanismo que juega á la desesperada su último resto en Francia, en Italia, en Alemania y en España; ese ultramontanismo que ha puesto á la orden del dia en el tablero de la política internacional el dilema «preponderancia absoluta del Vaticano, ó la muerte»; ese ultramontanismo ciego, que para la ventilacion del dilema moverá una terrible guerra europea, en la que será *infaliblemente* aniquilado; ese ultramontanismo es el que, fundado en el axioma que dice ser la ignorancia madre de la esclavitud, ha sumergido en la mas completa oscuridad, durante siglos y siglos, á los desdichados pueblos donde su dominio ha sido mas potente; (1) y lógico resultado de la falta de ciencias y de artes, han buscado aquellos para el entretenimiento de su **Rolga-**zaneria, festejos adecuados á su inteligencia y su sensibilidad y bárbaros por ende; por mucho que la luz de la civilizacion, que aun cerrándole todas las puertas penetra por los mas imperceptibles resquicios, ha ido dulcificando esa barbaírie, desde las antiguas mortales luchas de gladiadores, y de hombres con tigres cuerpo á cuerpo, hasta las fiestas de picas, banderillas y estoques, tal como actualmente tienen lugar en los circos españoles.

Las fiestas de toros son contra derecho y no deben ser consentidas, por tanto, por los poderes públicos; uno de los primeros derechos del hombre, es el de vivir, es el de conservar su existencia, es el de realizarse en la materia y cumplir su mision de progreso, con el libre desenvolvimiento de las facultades de su ser, con el libre ejercicio de sus derechos, para abrillantar mas su razon con la ciencia y afinar mas su sentimiento con el arte; pues bien, si el cometido de los poderes

(1) Hasta las dos eminencias del catolicismo, el P. Mariana y Jaime Balmes, si no defienden, disculpan en cierto modo, con pueriles razones, las corridas de toros.

públicos es el mantenimiento del derecho, no deben consentir, no solo el atentado directo de un ser á su propia existencia, sino mucho menos el escándalo de que existan profesiones en que se arriesgue y se pierda la vida, no ya por la aspiracion continua de un producto químico ponzoñoso en un laboratorio, sacrificándose el hombre en aras de la ciencia, no ya, de igual modo, en las profundidades de las galerias de una mina, ni cooperando á la realizacion de una empresa beneficosa para las gentes y exponiéndose por tal razon á ser mártir del adelanto material, sino ¡baldon inaudito! picando, poniendo banderillas y dando estocadas á los toros.

Existen, ademas de los materiales, otros derechos y deberes que se llaman de la inteligencia y del espíritu, comprendidos hoy, por los que no saben clasificarlos, bajo la denominacion de derechos y deberes morales, y esos derechos y deberes no consienten el suicidio moral del hombre, asistiendo á una fiesta donde se nubla su razon y se merma la delicadeza de su sentimiento, ni, con mayor motivo, el que sean llevados á ese lugar de pestilencia, por los padres ó los maridos, los niños y las mujeres.

JOSÉ NAVARRETE.

(Concluirá.)

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

LAS DUDAS DEL TIO REBOLLO.—Nuestro apreciable amigo y colaborador de esta Revista, el Ilmo. Sr. D. Manuel Casado, Presidente de la Sociedad Malagueña de Ciencias y Diputado á Cortes, ha publicado con el referido título un elegante volúmen, dividido en seis conferencias, en las cuales con el sencillo lenguaje propio de diálogos sostenidos con una persona inocente y de escasos conocimientos, como por desgracia son la mayor parte de las gentes que labran nuestros campos, el ilustrado autor del libro se propone hacer patente la conformidad de la ciencia moderna con la tradición Mosáica y las verdades del catolicismo.

Sin tocar al fondo de la obra, que refleja el sentimiento religioso y las ideas filosóficas de su autor, concretámonos á recomendar su lectura, pues en esas páginas, que están escritas con muy agradable naturalidad, se encuentran ideas y detalles que acusan la buena intención del Sr. Casado y sus conocimientos en las mas distintas materias.

El discreto literato D. Amador de los Rios ha escrito un prólogo en extremo lisonjero para el autor, cuyo juicio crítico se publica en forma de carta en las primeras páginas de este libro.

CADIZ.—Hemos recibido el primer número de una interesante revista que lleva el título de la culta ciudad donde se publica, y que está dirigida por la distinguida literata D.^a Patrocinio de Biedma, contando con la colaboración de los mas ilustrados escritores.

CURSO DE METAFÍSICA.—Hemos tenido el gusto de recibir un ejemplar de esta obra, que ha servido de texto en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona para las explicaciones dadas en el presente año académico por el profesor auxiliar de la misma Dr. D. Delfin Donadiu y Puignau.

Este libro, del cual pensamos ocuparnos con algun detenimiento, ha sido publicado con aprobacion de la autoridad eclesiástica, tiene cerca de 500 páginas en cuarto, y se halla de venta en las principales librerías, al precio de 34 rs.

VISTA DE ALMERIA.—Ya se ha puesto á la venta el segundo ejemplar de la coleccion que está estampando la conocida casa del Sr. Navarro de Vera, dibujante y grabador premiado en Toledo en 1866.—Estas vistas se venden en Almería, plaza de la Glorietta, n.º 3.

EL SIGLO XIX.—Con satisfaccion hemos recibido este nuevo semanario, que ha empezado á publicarse en Málaga bajo la direccion de D. Manuel Sawa. Como nuestro apreciable colega los «Ecos de la Juventud» se halla redactado por jóvenes hijos de esta ciudad que, con gran aplauso de las gentes ilustradas, dedican sus ócios al cultivo de las letras, apartándose muy cuerdamente de otras peligrosas aficiones.

Reciba nuestro saludo y cuente con nuestro débil apoyo esa culta juventud, para la cual invocamos toda la benevolencia de los colegas locales, recordando á nuestros compañeros que, cual estos aplicados estudiantes, empezaron en su niñez á ejercitar sus fuerzas intelectuales muchos que despues, con la experiencia y el trabajo, han llegado á ser honra de Málaga y glorias de las letras españolas.

Director-propietario,
ANTONIO LUIS CARRION.